

CEDIÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

15 céntimos NUMERO SUELTO 15 céntimos

AÑO X

MADRID, VIERNES 13 DE MAYO DE 1904

NÚM. 442



EL MILAGRO DEL SANTO

.....
ANTE LA PEÑA SE INCLINA
Y ALLÍ ENCUENTRA SU DULZURA;
POR ESO NOS ASEGURA

.....
QUE SI CON FE LA BEBIERES
TÚ TENDRÁS LO QUE QUISIERES,
QUE ÉL HALLÓ LA JEFATURA.
.....

ADMINISTRACION: SERRANO, 55. DIRECCION: LOPE DE VEGA, 39 Y 41, MADRID. HORAS DE DESPACHO, DE 2 A 5.

CEDEÓN

EX DIPUTADO A CORTES POR MADRID

SUSCRIPCION POR CADA TRIMESTRE: ESPAÑA 1,50 PTAS. EXTRANJERO, 3 FRANCOS. PAGO ADELANTADO

ANUNCIOS INCOBRABLES

ANTIGÜEDADES

Realizamos muchas marquesas y objetos artísticos, como cuadros del pantalón á idem de Sellés, retratos de Abarzuza en su tercera juventud, cornucopias de señores vitalicios, hierros de los mismos, partidas de bautismo de los miércoles del Español, telas de corte de vestidos y de vestidos de corte, restos procedentes de la asonada de Squilache y de las lagunas habitadas en la época lacustre, etc., etc. **Sólo este mes.** Echegaray antes de la Esposa del vengador y antes Lobo, 2. Se traspasa el local con ó sin Chestes.

TONICO LIBERALES

DEL DOCTOR IMMORALES
CÉLEBRES PILDORAS PARA CURAR LA
IMPOTENCIA MONTERISTA, DEBILIDAD MORETISTA
Y ESTERILIDAD DE VEGA ARMIJO

Cuentan **37 años de éxito** y son el asombro de todos los romanones que las usan, Venta en los principales comités á 30 reales caja, y por *El Correo*.—**Dr. Inmorales**, especialista. **Carreras, 39**, Madrid.

CONSERVADORES desde dos pesetas en adelante. Sopa, dos credenciales y postre.—**La Mauritana. Casa de confianza.**

SE TRASPASA

tienda de la **Unión Republicana** por no poderla atender sus dueños. Darán razón, Casino de la calle de Esparteros.

ALMONEDA Colgaduras, arcos de triunfo, palomas, versos y farolillos de colores. **En la Presidencia del Consejo.**

MÚSICA MECÁNICA

Magníficos aparatos (72 notas) Calleja, Lleó, Quinto, Torregrosa, Jiménez, etcétera, etc. No hay nada mejor para tocar en el piano de manubrio y arrojar de las casas á los acreedores, lateros y visitas importunas. Por la especialidad con que está impresionada la tal música, digámoslo así, resulta de un efecto desastroso. Usada á domicilio con cierta constancia, sirve también para matar las chinches, las correderas y demás insectos domésticos. No estropea el mecanismo del piano, pero sí las digestiones de los que la oyen. Funciona sin el menor esfuerzo mental. Precio reducido.

Venta: en todas las fábricas de pianos de manubrio y en las tiendas de armas de fuego y objetos de caza.

MUGRRHE CHAQUETAUT



Representa los **Principios activos del Aceite de un Chaqué del General**, despojado del forro y de los faldones. El **MUGRRHE** se administra en forma de pequeñas cápsulas redondas, que equivalen á **Cinco manchas de Aceite** cada una.

Las experiencias efectuadas en los más acreditados Establecimientos han probado que el **MUGRRHE CHAQUETAUT** resiste á todos los ácidos y bencinas. Es fijo y permanente como un catarro de Montero Ríos.

Pídase á su autor: W. W. WEYLER, Américas del Rastro

LO ECHES

(LA MARGARITA Á... NEOS)

AGUA VA, MINISTERIAL, MAURAL, Purgativa, Curativa, Frailetiva.—**Datos: LAGASCA, 4, MADRID.**

Gabinete único de esta clase de aguas mayores que hemos padecido en España. Temporada oficial: varios quinquenios. Especialidad para arañazos de la piel del chaleco y otros accidentes de mucho aparato digestivo.—Fonda en el Presupuesto.—Grandes deposiciones.—Grandes frases.

FAJAS HIGIÉNICAS

Especiales y á medida para la reducción de Rodríguez San Pedro, Osma, sobrepardo de leyes orgánicas y evitar abortos de proyectos de Linares. Espalderos para corregir la cargazón de Ferrándiz. **Bazar regenerador (frente al café del Bombo y Mala Gobernación.)**

Bombos para decretos, conferencias y declaraciones, legítimos de **Canals** y otros. Bocas agradecidas, inflatubos, etc. Incubadoras y accesorios para percebecultura. Jaleadoras para viñas del Señor y árboles con mucho fruto.

M. Quintilipuchet, Libertad mal entendida, 16. Madrid.

ESTRECHECES LIBERALES

Moretititis-Monteritis-Canalejitis

Curación radical garantizada, sin sondas, sin dolores, sin sentido común y sin pizca de lacha, con los **Confitos Conservati**, los únicos que calman instantáneamente el escozor de estómago y la frecuencia de bostezar, los solos que donan á las vías génito-democráticas su estado normal, siendo eficacísimos para las enfermedades.

SOLAR

Se necesita uno de gran extensión para obrar en él. Preferidos los que estén situados cerca del Congreso y reunan condiciones de comodidad para preparar los discursos parlamentarios sobre el saneamiento de la moneda y hacer un acto de fuerza contra el Gobierno. Dirigirse á D. Raimundo Fernández de Villaverde. Tonta de Corea, antes Lista de Correos.

FRANCES, INGLES

en cuatro lecciones, para poder leer el convenio sobre Marruecos.—**Ministerio de Estado.**

EN LA PRADERA.



Reconozco mi debilidad, Calínez, pero me entusiasman estas expansiones populares. ¡Qué delicioso es el olor á fritanga que fluye de las churrerías y embalsama el ambiente ya perfumado por las emanaciones del vecino Manzanares! ¡Si parece que huele á discurso de Villaverde en preparación, tres cuartos de hora antes de abrir D. Raimundo la boca de hablar! ¿Y el polvo que nos rodea? Se puede venir á la pradera de San Isidro nada más que por el polvo. Se diría que nos lo encima Maura: tan copioso y pertinaz es. A mí se me antoja la revolución desde arriba. Se masca.

—¡Claro que se masca! Hasta la fecha no ha servido para otra cosa. Tal apetito tienen los mauristas, que si no lo regala D. Antonio, se comen el mismo chaleco del jefe.

—¿Y ese delicioso silbar de los pitos? Se puede venir á la pradera nada más que por los pitos. ¡Cuánta gente conocida con el pito en la boca! Mira, allí pasa Dato silbándose á sí mismo.

—Irá á entrar en el Ministerio, bajo la presidencia de Maura. Hace muy bien en pitar ahora todo lo que pueda, pues en cuanto se entregue torpemente á D. Antonio, ya no tocará pito.

—¿Qué estrépito es ese? ¡Cielos! ¡Diríase el silbo del huracán!

—Se habrá metido equivocadamente Sánchez Toca las narices en la boca. Justo: allí le tienes con el órgano olfatorio entre los labios. ¡La punta le debe llegar al esófago! Mira cómo le llevan á la Casa de Socorro de la pradera. Sí; para cuando se la saquen, ya estarán aprobadas las reformas orgánicas del Poder judicial. Pero hombre, ¡que siempre han de ocurrir desgracias en estas fiestas populares!

—No me estropees la diversión, Calínez, con tus lamentaciones. Probablemente eso de Sánchez Toca no será nada, porque la punta de la nariz no se le habrá clavado, como tú supones, en el esófago, sino que habrá descendido más, pues el órgano da para todo, y el aire circulará libremente por sus agujeros, no existiendo, por consiguiente, el riesgo del ahogo, como en los párrafos de sus Memorias. ¡Calla! ¿A que no sabes á quién distingo? A Villaverde.

—¿Tú distingues á D. Raimundo? ¡Ya no te acompaña nadie en eso!

—¡Pobrecillo! está solo.

—¿Y qué hace?... ¿Sopla?

—No, tiene el pito en la mano.

—A ver, á ver. ¡Pero cómo se exagera!

—Parece que lo mira como preguntándose: «¿Y ya qué hago con ésto?»

—Se le habrá obstruído el tubo. Es lo malo que tienen esos delicados aparatos musicales: un nada de polvo, una pajita, cualquier cosa los deja inservibles. Por eso no he creído yo nunca que Villaverde fuese un político de dura. ¡El pito es deleznable!

—¡Qué lástima, tan bien adornado! ¡Ah! Mira, se lo guarda en el bolsillo y se abrocha.

—Adivino lo que va á hacer con él: regalárselo á Maura como recuerdo de la romería; y D. Antonio agradecido le dirá: «¡Raimundo, vete á París!» Como le dijo Hamlet á Ofelia, también por cuestión de un pito: «¡Ofelia, vete á un convento!»

—¿Qué jaleo es aquél? ¿No ves cómo corre la gente hacia el Tío Vivo?

—No es gente, son ministeriales.

—¿Habrá ocurrido alguna desgracia?

—Es posible; aproximémonos. Pero, hombre, qué imprudencia, ¡dejarle montar á caballo! Tenía que capitular forzosamente. ¡Toma! y ahoran sacan á Ferrándiz sin aliento y sin Marina. ¡Qué inhumanidad: todos se apartan de él! ¡Infeliz ministro, sin aliento, sin Marina, sin amigos, sin ideas!...

—Y sin cartera.

—¿Cómo sin cartera?

—Se la acaba de birlar un golfo.

—¿La cartera de Ferrándiz en poder de un golfo? ¡Gracias á Dios que vamos á ser potencia marítima!

—Esos accidentes ministeriales me han afectado profundamente, Calínez. ¡Qué cosas dirán de una romería tan infortunada los «isidros!» Ea, vamos á reponer nuestras fuerzas en aquella buñolería. Te convido.

—Perdóname que te desaire, Gedeón; yo no como buñuelos desde que vi el otro día la Exposición de Pinturas en el palacio de la Guardia civil. Por la noche tuve cólico con tricornios. Nada de buñuelos.

—Entonces te convidaré á rosquillas que no sean de la verdadera tía Javiera. Me cargan las verdaderas tías casi tanto como las revistas de salones. Anda, lleguémonos á aquel puesto.

—De ningún modo, Gedeón. El hombre de las rosquillas, pariente tal vez de la tía Javiera, se parece como una lata á otra al Sr. D. Rodríguez San Pedro. Fíjate bien: está hablando. Siempre han tenido fama de intragables las rosquillas de Fuenlabrada. ¿Quién las podría digerir convertidas en discursos del ministro de Estado?

—Tienes razón; prescindamos de esa dura é insustancial masa. Pero es el caso que yo desearía merendar, porque el estómago me está dando voces como si fuera el estómago de un edil.

—¡Tate! Pues allí diviso al tío de los cacahuets. ¡Caramba y qué lujo! Los trae en una locomotora que echa humo.

—¡Si es Silvela! Acaban de nombrarle presidente de la Compañía Madrid-Zaragoza-Alicante, y en cuanto recibió el nombramiento se fué á París á comprar locomotoras. Mira qué bonita es esa, y con cacahuets por dentro. ¡Ah, pillín, él abandona la política, pero se queda con los cacahuets! Apunta esa observación para la Historia de la Etica en España que estás escribiendo.

—No caerá en saco roto, Calínez. Pero ¿qué mendedamos? Considera que yo me estoy cayendo de debilidad.

—¿No te alimenta el polvo?

—Hombre, no; ni creo que le alimente á nadie. Lo que hace ese molesto huésped es procurarme una sed terrible. ¿Te parece que compremos un botijo?

—Vamos allá. Los hay de todas clases: negros, sucios y usados. Puedes elegir el que quieras.

—Este tiene buena facha. Se da un aire á García Alix. ¡Ah! ¿Conque no puede ser ese porque lo ha comprado el Sr. Osma? Está bien. Entonces este otro. ¿También lo ha comprado el Sr. Osma? Pues aquel del pitorro largo. ¿Tampoco? Pero diga usted, ¿qué diantre de ocurrencia le ha dado al señor Osma de comprar tantos botijos? ¿Para tener el agua fresca? ¿Y á él qué le importa? ¡Nada, Calínez, que todos los botijos de este puesto los ha comprado el ministro de Hacienda!

—¡Ya hizo algo!

—Desistamos de adquirir el botijo y vámonos á tomar una copita de aguardiente.

—¡Lo mismo habrá hecho Osma después de comprar todos los botijos!

—Desde que sé que el alcohol ha de salvarnos, estimo más una copa de aguardiente que una oración parlamentaria, siempre que el orador no sea Maura. ¡Qué bien se está aquí contemplando la alegría de un pueblo entre el polvo municipal! Aunque se empuñen Inglaterra y Francia en desposeernos de Marruecos, aquí quedará eternamente mucho de Frajana. Admira el paisaje como yo, Calínez; espléndido paisaje coronado por sombríos cementerios. Abajo, en la pradera, animación, alegría, baile, borracheras, indigestiones y puñaladas. Maura arriba con todos sus muertos que figuran en nómina. Al ensordecedor ruido de los pitos del Santo, característica expresión de los sentimientos de un pueblo, responde el hondo silencio de las tumbas, de esas tumbas que únicamente se abren para que dos ó tres esqueletos vestidos de ministros viajen por la nación oyendo música en las iglesias y recogiendo memoriales. No puedes figurarte el gozo que me proporciona este cuadro de la situación de España con sus borracheras de abajo y sus muertos de arriba. ¿Pero por qué se agolpa allí la gente? ¿Ves algo tú, Calínez?

—Sí veo, Gedeón.

—¿Y qué es?

—Que acaba de llegar el primer «isidro».

—Ea, pues ya estamos todos. Vámonos á la ermita del Santo y que suene el *Te Deum*.



¡Qué Maura tan colosal!
En un arranque genial
toma el tren y se las guilla...
¡Sólo por dejarnos mal
se fué el martes á Sevilla!

Despistando á quien pensaba
que en su excursión continuaba
por demostrar sus arrestos,
dijo que aquí se quedaba
para ver los presupuestos.

Su labor por terminar,
forzábale á trabajar
la ansiada nivelación...
¡No era fácil repicar
estando en la procesión!

¡Argumento convincente!
Justo era, ante el caso urgente,
que aguzara sus sentidos...
¡Y todos, naturalmente,
quedamos bien convencidos!

No por temor al descuaje
ni á la expansión de un salvaje,
ni aun á los vientos de fronda,
iba á suspender su viaje

con esta parada y fonda;
para cumplir su deber
le era indispensable hacer
la suspensión imprevista...
¡Se quedaba aquí, por ver
el genio de su hacendista!
Mas cuando en voz alta y baja
se dice: «¡Cómo trabaja!
¡Qué labor tan pistonuda!...»
¡Sale el amigo de naja
por si sus friunfos reanuda!

Cesó de presupuestear;
sus ánsias de nivelar
deja para otra ocasión,
y prefiere á repicar
seguir en la procesión.

Y hoy piensa la gente infiel,
viendo que cambia el papel
sin cambiar nuestros destinos:
«¡No se puede atar con él
ni un ochavo de cominos!»

No soy de esa misma idea;
más lógico es que se crea,
y así la verdad se explica,

que Maura procesionea
y al mismo tiempo repica...
Calle el labio maldiciente;
no recoja de la mente
cualquier pensamiento oblicuo...
¡Nuestro ilustre Presidente,
por ser todo, hasta es ubícuo!
Se marcha con altivez;
mas no con insensatez
lloremos nuestra orfandad...
¡Que no es la primera vez
que luce su ubicuidad!

Así en ambos puntos brilla,
y en Madrid como en Sevilla
le alumbra su buena estrella...
¿Cómo ha de perder su silla
si viaja sentado en ella?

Creylene en su buen destino,
él mismo echa en su camino
conflictos por todas partes...
¡Y hasta por vencer al sino
se atreve á viajar en martes



Con los cincuenta millones
que han dado al Banco de España
porque se adecente un poco,
debe comprarse otras patas.

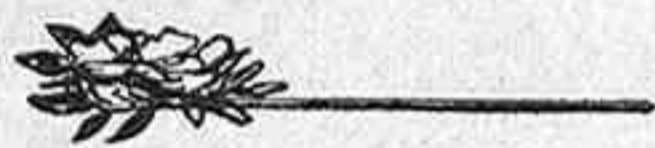
No ha cambiado Villaverde
de sentir ni de pensar...
¡Que es siempre como la piedra:
donde le ponen se está!

Ya Mazzantini declara
lo mismo que un personaje...
¡En vez de tanta farola
más le conviene arrimarse!

Ni contigo ni sin ti
se arregla lo de Marruecos...
Contigo... ¡Marqués del Muni!
Sin ti... ¡Rodríguez San Pedro!

Aunque Maura nos anuncie
la represión de la Prensa,
prefiero hablar mal de balde
que hablar bien de Valde-iglesias.

En clase de joven, Dato
dicen que vuelve al Poder...
¡Para que nadie lo dude,
que se ponga un bisoné!



Simpático provinciano,
isidro amable y sencillo...
¿Sabes cuál es el tirano

de Madrid?... ¡El organillo!

Es imposible vivir
en la calma ambicionada,
condenados á sufrir
la música embotellada
que largan entre otros ruidos
no menos insoportables,
esos chismes, bien servidos
por mozos abominables.

Aunque la música amemos
como se la debe amar,
puede que nos constipemos
con tanto *aire popular*;

pues ¿quién demonios tolera
martirio tan inclemente?...

¡Esa perpetua habanera
y ese tango permanente!

Más que en Madrid, á fe mía,
quiero el pueblo *transitorio*,
donde se me pase el día
sin que suene el repertorio,

ya que el manubrio maldito
corre aquí de Ceca en Meca,
con las polkas de Quinito
y el pasodoble de Chueca,

y la mazurca ominosa
que todo el mundo aplaudió
de Jiménez, Torregrosa
ó de Calleja y Lleó...

¿Qué hacer? El señor alcalde
les ha dado una patente,
y ellos tocan, y no en balde,
por molestar á la gente.

¡Dichoso el sabio que rompa

este abuso extraordinario
y cuide un poco la trompa
de este pobre vecindario!

Aunque si sigue en su tema
nuestra sorda autoridad,
propongo al marqués de Lema
la siguiente novedad.

Ya que le gusta la guasa
y ampara esa tiranía,
¡que toquen frente á su casa!
¡que callen frente á la mía!



Sánchez Toca: me disloca
tu «ponencia de proyecto»,
y me asombro del efecto
que ha causado, Sánchez Toca.

De tu prosa los horrores
envenenan los estrados;
te increpan los abogados,
te *idem* los procuradores.

¡Siempre asustan tus deslices
cuando tu espíritu explayas,
pues donde quiera que vayas
has de meter las narices!

Asustado y circunspecto
pecas hoy de transigencia...
¡Ya es «proyecto de ponencia»
tu «ponencia de proyecto!»...

Merecida es tu desgracia,
pues todo se te desquicia...
¡Para arreglar la Justicia
te falta un poco de Gracia!...

LA VERDADERA TÍA JAVIERA

(CINCO RECETAS PARA HACER ROSQUILLAS POLÍTICAS)

RECETA REPUBLICANA

Se cogen, si se puede, unos cuantos huevos gordos, operación que ya en este partido ofrece muchas dificultades, y no porque no abunden las gallináceas; se cascan y se revuelven con las soberanas masas, cada vez menos numerosas y menos fáciles de remover. Para hacer la *remoción* se usará como espátula el imperativo categórico de D. Nicolás. Después se echan unas gotitas de un tarro de *Génova* que tiene en casa el sabio y elocuentísimo D. Melquíades Alvarez; se añade una cáscara amarga de Blasco Ibañez y otra agria de Rodrigo Soriano, que están deseando verse juntas para sazonar cualquier plato... y de dar forma *al todo* se encargará el elocuente Menéndez Pallarés ó el castizo Morayta... y luego, ni Dios prueba las rosquillas.

RECETA DE LOS LUISES

Se toma, ante todo, una vasija; se toman huevos, se toma harina, se toma azúcar, se toma canela. Aquí la cuestión es tomar todos los ingredientes sin poner un cuarto ni una pizca de ingenio.

Después de tomar todo eso y otras cosas, se dirige uno al R. P. Maura, de la Compañía Trasatlántica y de otras malas compañías; se le piden con tono compungido y con voz atiplada actas de diputado, credenciales, gobiernos civiles ó ricas herederas para el coburgueo libre; en suma, elementos para sazonar la masa anodina.

Después se junta todo eso; se reúnen los reposteros improvisados, bajo la dirección de cualquier otro R. P.; entonan el himno *Veni, Manducator*; después exclaman: *Facciamo la rosca*... y ya está hecha.

RECETA DEMOCRATICA

Se procura atraer á la masa por medio de viajes elocuentísimos, que se suspenderán á lo mejor sin causa ni motivo. Naturalmente, por este procedimiento no acude ni la masa obrera ni otra alguna, pero al fin y al cabo logran reunirse unos cuantos papamoscas y otros pocos papanatas.

Inmediatamente se busca un presbítero para que bendiga la masa ya *adquirada* (como decimos ahora los mismos que nos burlábamos de Castelar cuando lo decía). El presbítero bendice, el operador saluda, y *tutti contenti*.

Pero como con la masa sola no basta para hacer las rosquillas, se busca en seguida un horno y un pastelero.

El horno es, naturalmente, un salón del Senado ó bien el despacho de D. Eugenio Montero Ríos (120 grados centígrados en invierno). El pastelero... el propio D. Eugenio, á quien tanta fama valió su memorable pastel de París. En cuanto el pastelero D. Eugenio empieza á manipular, la inquieta masa se escapa por todos lados y no hay medio de sujetarla.

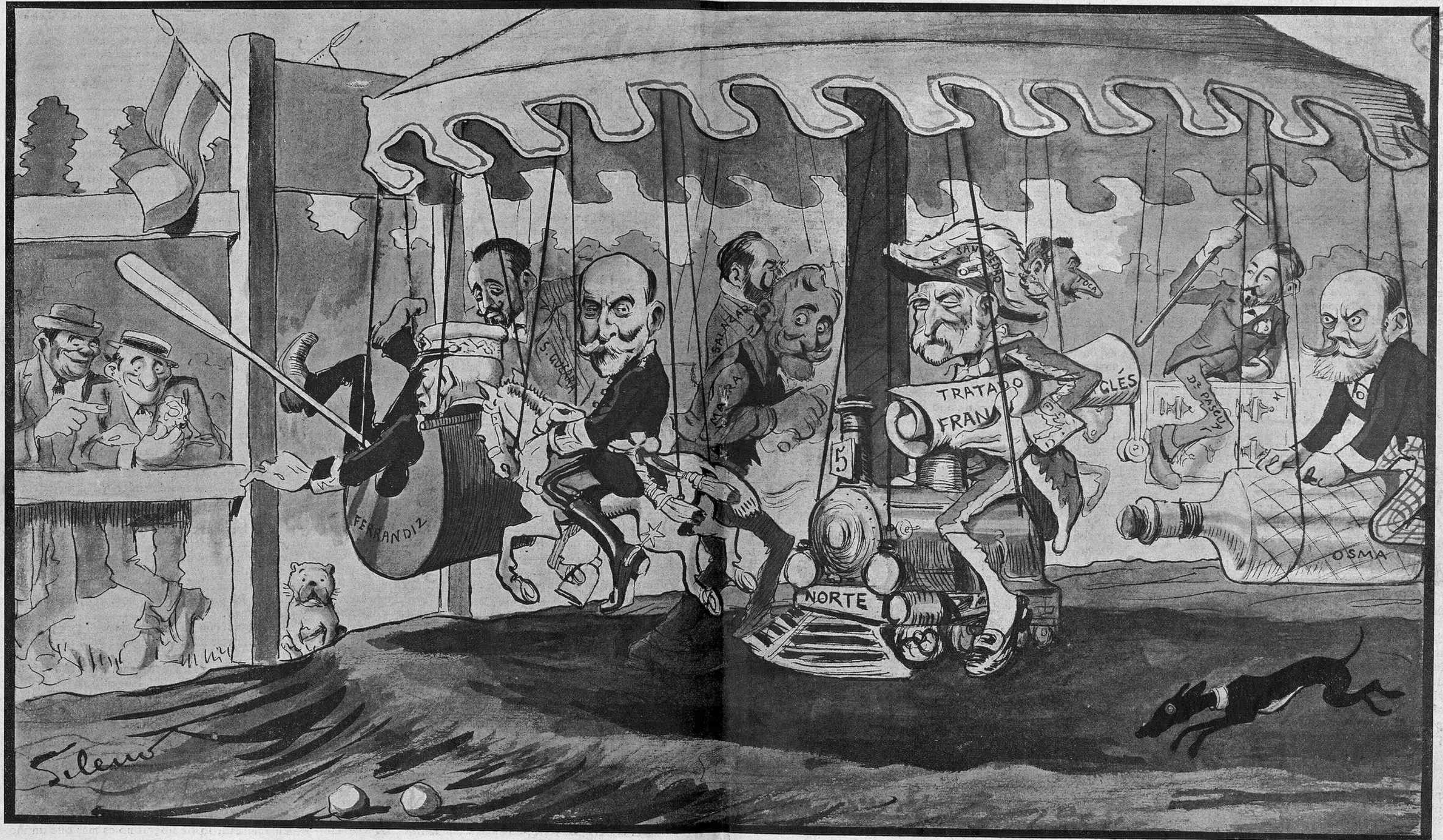
Al fin y al cabo se logra, con grandes trabajos, elaborar unas cuantas rosquillas; Canalejas las vocea y los yernos de Montero Ríos se las comen.

RECETA LIBERAL-MORETISTA

En realidad, lo de liberal no es más que un mote; porque á la verdadera tía Javiera del liberalismo, al difunto D. Práxedes (q. e. g. e.), de seguro que le repugnarían estas rosquillas.

Se hacen con harina de la Panificadora ex románica. Se baten muy bien las yemas y las claras, y

¡ANDE EL MOVIMIENTO!



EL VERDADERO TÍO VIVO

después de colocarlas sucesivamente en dos cacerolas, se dejan con mucho ariño en un tercer depósito. Esta mezcla se revuelve durante el tiempo que tarda un ciclista en dar una vuelta alrededor de D. Alberto Aguilera, y luego que ya está todo bien removido, se conduce á casa de D. Segis, quien inmediatamente se traslada á las inmediaciones del teatro Real para ver si está el horno para rosquillas.

Como no está, D. Segis se vuelve desconsolado, y la cuadrilla de liberales rosquilleros se queda, como de costumbre, con las manos en la masa.

RECETA NOCEDALISTA

Es la más sencilla y la más práctica de todas.

El inenarrable D. Ramón procede de la siguiente manera:

Recorre los sitios donde suelen venderse las mejores rosquillas; escoge las más caras y apetitosas; se las lleva al Sr. Guisasola, obispo de Madrid-Alcalá, para que las bendiga, con el fin de que no contengan nada nocivo para el alma; después hace que analicen una rosquilla en un laboratorio, con la intención de comprobar si tampoco tienen nada nocivo para el cuerpo. Convencido ya de la bondad de las rosquillas, se vuelve á su casa, las contempla amorosamente, las rocía con unos polvitos de estrignina... y se las echa al perro de Silvela, que vive al lado.



Después de leídas estas recetas, decidan los «isidros» cuál es la verdadera tía Javiera.

Porque á nosotros, tías nos parecen todas, pero Javiera ninguna.

Arte de tocar el pito

DEDICADO Á LOS «ISIDROS» DE AMBOS SEXOS, POR GEDEÓN

El pito es un instrumento...

¡Jesús, qué barbaridad íbamos á decir!

El pito, hablando con toda propiedad, en el tiempo en que estamos no es un instrumento, es una institución.

Y siendo una institución, procede que gritemos con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡Viva el pito! ¡Vivaaaa...! que siempre nos darán algo por ello.

Después de este pequeño desahogo, proseguimos diciendo que el pito es una institución, aun cuando tiene forma de instrumento hueco, ya que hay otros instrumentos huecos que tienen forma de instituciones sacrosantas, como, por ejemplo, la Administración de Justicia que, según resulta ahora, para los abogados residentes en capitales de provincia es un pito verdadero, y para los abogados rurales una especie de gaita.

Esta institución del pito es muy difícil de tocar, aunque parezca fácil y sencillo hacerlo.

Hay quien cree erróneamente que para tocar pito basta henchirse bien los carrillos de aire y resoplar con fuerza: pero ese es un error profundo.

Si por resoplar fuerte fuera, ¡apenas hace años que serían ministros Sánchez Román, el Sr. López Muñoz y otros amigos del resuello potente!

¿Y qué diremos de D. Raimundo F. Villaverde, cuya única y exclusiva ciencia ha consistido, desde que nació á la vida pública, en resoplar y resoplar, hasta el punto de que, en algunos momentos históri-

cos, acercarsele venía á ser algo así como pasearse por las riberas del Jarama en primavera?

Y, sin embargo, ya hasta los repartidores de *El Imparcial* reconocen que los resoplidos de D. Raimundo le han salido por la culata á él y á su partido coreano.

A él le han servido para inflarse más y más: á la gente para persuadirse de que D. Raimundo no tiene dentro más que aire.

¡Tristísima convicción para un partido cuya insignia era un pito de los más robustos y florecientes!

El que no sepa más que soplar, debe, pues, dedicarse á otras artes menos difíciles y delicadas que la de tañer el pito.

Soplando otras cosas se llega aquí á presidente del Congreso, como Romero Robledo, á autor dramático aplaudido, á académico de la Historia ó de la Lengua (¡ni que decir tiene!), y á otros puestos elevados.

Inútil citar ejemplos, porque *están en la conciencia de todo el mundo*.

Lo primero para tocar pito en España no es, pues, soplar tan sólo.

Primero es menester hacerse la embocadura.

Se necesita juntar los labios de una manera especial, como quien chupa un caramelo, golosina ó Presidencia de Consejo de Administración.

Para llegar á la perfección en esta materia, aconsejamos á los «isidros» que se dirijan á los grandes maestros.

El mayor de todos ellos, el que ha llegado á un admirable *virtuosismo* en el arte de adaptar los labios para chupar al mismo tiempo dieciséis ó dieciocho presidencias y brevas de las más substanciosas, es (según ya no ignoran ni los «isidros») D. Alejandro Pidal y Mon. El arte de este eminentísimo instrumentista es tan consumado, que al mismo tiempo traga con inusitada avidéz y silba ó expele diferentes aires antiliberales, cantatas al P. Nozaleda y *giraldivas* asturianas en honor de los Explosivos.

Si no lo hubiéramos visto, no lo creeríamos. El pito en boca de D. Alejandro y las dieciocho ó veinte brevas en la misma boca, son un espectáculo único, mucho más sugestivo que los que estamos acostumbrados á ver en este Ministerio: como verbigracia, ver á Ferrándiz tocando el violón con los pies, etc.

Otro maestro muy recomendable para los «isidros» que no alcancen la dicha de ver chupar y silbar á D. Alejandro Pidal, porque hasta por dejarse ver cuando hace estas cosas cobra carísimo, es el ministro de Negocios extranjeros D. Faustino Rodríguez San Pedro. Anciano y valetudinario como está, chupa que es un gusto el ópimo biberón de las Compañías de Ferrocarriles, y pita más que diez locomotoras.

La última pitada, la del convenio anglo-francés, que le cogió á S. E. con los labios ocupados, como de costumbre, se ha oído en toda Europa.

Por fin, los que tampoco alcancen la dicha de ver á un ejecutante tan sublime como Rodríguez San Pedro, pueden dirigirse á la calle de Lista, donde mora, digo, donde habita (el que *mora* es D. Segismundo Moret en la calle de Doña Blanca de Navarra hipotecada), el ex hombre público D. Francisco Silvela. Que pitaba muy bien, ya con los carrillos propios, ya aprovechando los sonrosados mofletes de su sobrino D. Eugenio, ya lo sabíamos; pero hasta hace pocos días no nos habíamos enterado de que también ha aprendido á pitar y chupar al mismo

MERENDÁNDOSE AL PAÍS



D. ANTONIO.—EA, ACÉRQUENSE USTEDES A TOMAR UN BOCADILLO CON NOSOTROS.
(Todos los demás ministros, indignados).—¡NO HAY SITIO! ¡NO HAY SITIO!

tiempo, con la fuerza de todos los silbatos y sirenas de todas las locomotoras de la Compañía de M. Z. A. (*Mucho Zampas, Amigo.*)

Esta difícil operación la había practicado ya don Francisco en sus temporadas primaverales de Aranjuez, acostumbrándose á gritar: «¡Viva la moralidad!» al mismo tiempo que chupaba un espárrago perico de los más gordos. El año pasado los progresos de D. Paco fueron grandiosos. Le bastó convidar á varios almuerzos en Aranjuez á su entrañable y consecuente amigo y tocayo Romero Robledo, para gritar con toda claridad: «¡Viva la moralidad! y ¡Viva Gálvez Holguín!» sin soltar el espárrago de la boca. El que ahora acaba de coger y chupar con verdadera fruición es, como va dicho, no ya un espárrago de P. P. y W., sino de M. Z. A.

Esto es cuanto podemos decir á nuestros lectores «isidros» acerca de los grandes tocadores de pito, de quienes con tanta razón se enorgullece nuestra patria.

Más lecciones no podemos dar, porque sabido es que Gedeón no ha tocado pito nunca; ni siquiera sabe silbar la Marcha Real, como hacían antes los catalanistas y han hecho siempre los mirlos.

No obstante lo cual, seguiremos pitando mejor ó peor, pero sin chupar nada ni de nadie; pitando de una manera romántica y platónica, ya que el pito es, ¿hemos dicho instrumento ó institución?... lo que sea; pero, en fin, lo que mejor cuadra á nuestros gobernantes y á nuestros conspicuos.

... y armas al hombro

Parece ser que á nuestro digno y gomoso alcalde señor marqués de Lema le han *chafao la papeleta* en el Ayuntamiento.

Dicen que se trataba de hacer un arreglito con el Banco de España para beneficiar á los tenedores de papel municipal y de paso molestar al vecindario.

Por fortuna, se enteraron á tiempo algunos correccionarios del marqués y le echaron abajo la combina.

Total, que Lema se quedó solo.

Es decir, solo no: mucho peor que solo.

Con Gálvez Holguín.

Después de decir que sí, que no y que qué sé yo, por fin ha salido para Sevilla el presidente del Consejo.

Llevaba, naturalmente, las alforjas de siempre: el Sr. Redonet y el marqués de Ibarra.

Un error suyo, porque para ese viaje no necesita alforjas.

Han de saber nuestros respetables «isidros» que la hemos tomado con los organilleros.

Se les llama golfos, se les llama vagos, se les llama chulos y se les llama sucios y ¡hasta feos!

Pero han de saber también los «isidros» respetables, que la culpa de lo que acaece no es de los organilleros, sino de las autoridades que los consienten.

De modo que no... ¡afilemos!

Si hay razón para usar palabras impropias, que éstas caigan sobre los verdaderos culpables.

Llamemos vagos y feos al marqués de Lema y al conde de San Luis, y tendrán otros dos títulos más para seguir dándole al manubrio de la nómina.

La semana última ha sido abundante en conferencias misteriosas.

Maura y Villaverde. Dichos y Dato. Sánchez Guerra y Gasset. Dichos y Maura, etc., etc.

De todo esto, á la fuerza ha de salir una *formación*, como dicen en la acera del Suizo.

Pero una formación de verano.

Cantarán en los Jardines del Buen Retiro... y luego harán los imposibles por colarse en el Real.

Pero ya verán ustedes cómo les pasa lo de siempre.

Para el otoño, ya están todos resfriados.

El Sr. Canalejas sigue presidiendo á los médicos titulares.

¡Qué temeridad de hombre!

El mejor día le desahucian al partido.

Ya hemos hecho la reforma del Consejo de Estado, porque todos estábamos convencidos de que era «una rueda inútil», como suele decir el maestro Troyano.

Y con objeto de que sea muy útil y muy activa, parece que los miembros nuevos del tal Consejo serán los Sres. Beránger, López Domínguez y conde de Casa-Valencia.

Total, doscientos setenta y cinco años, próximamente, entre los tres.

¡Buena estará la savia nueva que esos señores introduzcan en el Cuerpo Consultivo!

Eso, ¿va á ser la Sala tercera del Supremo ó la redacción de *Gente Vieja*?

Describiendo el entusiasmo popular en Jerez de la Frontera, dice un corresponsal inocente:

«El recibimiento ha sido entusiasta.

Todas las tiendas, *menos las de bebidas*, estaban cerradas.»

¡Bien, hombre, eso no había que decirlo!

Ya nos lo habíamos figurado.

Apenas arrancó el tren que conducía á Maura á Sevilla, ya hubo carreras, gritos y botellazos en la calle de las Sierpes de la capital andaluza.

¡Es mucho sino el del Presidente del Consejo!

En cuanto sale de Madrid con dirección á cualquier ciudad, ya andan sueltas las sierpes por las calles.

Leo y me asombro:

«*Barcelona, 10.*—En la Comandancia de Marina se ha recibido hoy un telegrama del ministro francés Mr. Pelletan, advirtiendo que en Marsella existe el temor de que los huelguistas del puerto tiroteen los buques españoles que entren y salgan en aquellos muelles.»

Pero, señor, ¿en esas estamos?

Yo creo que nunca se habrá dado el caso de que una autoridad de un país anuncie que, al llegar allí un sujeto pacífico, le van á disparar cuatro tiros... y no haga nada por evitarlo la tal autoridad.

¿O es que, como se trata de españoles, da lo mismo que los tiroteen?

Pero si yo fuese armador ó capitán de esos barcos, ¡qué poco se iba á reír de mí Mr. Pelletan!

Los ponía banderas japonesas, y á ver quién era el guapo capaz de escribir un telegrama como el citado.

MADRID ÍNTIMO

Cómo viven los aguadores

SU DECADENCIA

No encuentro en la rebusca de mis apuntes de reporter nada tan interesante ni curioso para los lectores del DIARIO UNIVERSAL como la vida de estos modestos y pacientes trabajadores que llevan la cuba al hombro por esas calles con estoica y admirable filosofía. Y sin embargo, el aguador está llamado á desaparecer, como la forma poética. El progreso, que todo lo invade, amenaza por momentos la existencia del aguador, que tiene sus cubas contadas, por no decir los días. Hoy, en casi todas las casas hay fuentes, ya en los pisos ó en los patios, y lo que antes era productivo jornal, hoy apenas si produce para vivir malamente.

Queriendo estudiar á fondo la crisis por que hoy atraviesa el honrado gremio de *traidores del agua* ó de *maestros de baile*, como también se les conoce, me dirigí la otra mañana

del sol al primer reflejo,
en unión de Blanco Coris,
á la fuente de Pontejos,

uno de los sitios clásicos donde celebran sus reuniones estos repudiados hijos de Neptuno.

LO QUE DICE TORIBIO

Toribio viene á ser algo así como el Maura de los aguadores; aunque ésta no sea una agrupación política reconocida, sin embargo, todos le respetan y le escuchan como á su ilustre jefe. Toribio vino á Madrid hará veinticinco años.

—¡Qué *buenu* estaba el *oficiu* entonces!—nos decía con ligero acento gallego, y liando cachazudamente un cigarro

de los de artillería montada. —*Pur* la época que les *digu*, yo echaba el agua en casa de Sagasta y del *ministru* de Marina, viniendo á ganar cuarenta y cincuenta *durus* al mes. La *cumida* que me daban en las casas buenas la traspasaba en una *fonday* me ganaba muy buenos *cuartus*. Entonces una buena plaza de aguador valía seis ú ocho mil *realitus*, y el que la tomaba á *traspasu* hacía un buen negocio.

¡Pero hoy, créame, *señoritu*, se vive malamente, y aún si se saca para los *garbanzus*!

—¿Qué suele ganar un aguador, por término medio?

—Seis reales al mes por una cuba diaria, en cada casa; once reales si lleva dos.

—¿Y una cuba sueita?

—Diez ú quince céntimos si es para la aristocracia.

—Y en comer y en vivir, ¿qué es lo que puede gastar un aguador?

—*Pocu, pocu, señoritu*; el aguador es, como aquél que dice, muy *sobriu*. *Pur* el día, un *cocidu* de á cuarenta céntimos; de noche, bien unas patatas ó una tajadina de *bacalau*; dormir, un real diario; y si fuma, una de *dieciochu picadu* un día si y otro no. *Nu* llega á cinco reales *diarius*, *todu* comprendido.



EL HIJO MAYOR DE TORIBIO

Blanco Coris y yo nos miramos con estupefacción.

—Así y *todu*, el *oficiu* va cada vez más malamente.

Un detalle. Toribio tiene seis hijos: cinco son aguadores; y una, aguadora.

Cuando nos despedimos, Blanco Coris le dió un pitillo de cuarenta, que el hombre aceptó con profundo reconocimiento.

¡Cinco reales diarios! ¡Pero cómo se podrá vivir con eso!

CARLOS CROUSELLES

Dibujos de Blanco Coris.

LECTURAS PARA LA MUJER

PARA LAS MADRES

A vosotras que tenéis la delicada misión de lanzar á los niños al mundo, á vosotras me dirijo para recomendaros la lectura de la revista inglesa *The Biberon*, redactada exclusivamente por un consejo de amas de cría escocesas. La madre que quiera ver á su hijo sano y robusto durante la lactancia, debe seguir al pie de la letra la recomendación de *The Biberon*. La citada revista aconseja que los niños no deben mamar más que del pezón derecho, nunca del izquierdo, debiendo colocarse la madre al lado del balcón para que los rayos solares activen el jugo lácteo de la glándula. En caso de no tener balcón, es preferible que se baje la madre á la portería, lo más cerca posible de la calle.

También previene que no se coloque á los niños cabeza abajo, evitándose en lo posible el balanceo de la cuna, porque

suele producir graves meningitis en las criaturas. Igualmente prescribe que el niño de pecho no debe tomar nada entre horas, mamando únicamente cuatro veces al día, y seis si el año es bisiesto. Otras saludables advertencias contiene tan excelente publicación, que me atrevo á recomendar á todas las madres y á las que se inclinen á serlo.

COLOMBINE

COMEDIAS Y COMEDIANTES

LA JETTATURA DE ARNICHES

La famosa catedral del género chico, como han dado en llamar al teatro de Apolo, está dejada de la mano de Dios. No se quiere convencer el amigo Arregui de que por ese camino no se puede ir á ninguna parte, y espera paciente y resignado la obra de Arniches, que supone podrá ponerle á flote. ¡Arniches! Funesta sombra del manzanillo para el agonizante género chico. ¡Arniches! Fundador, según se le venera entre sus fieles, de la Sociedad de Autores, está decididamente agotado. Ni sus *chistazos* producen efecto, ni los melodramas comprimidos y sentimentales que nos sirve interesan ya á nadie.

¡Pobre Arniches! ¡Y pensar que hubiera podido ser un excelente empleado del Ayuntamiento! ¿Quién tiene la culpa de los fracasos de Apolo más que Arniches? Para nadie es un secreto que antes de estrenar su famosa obra, en la que trabaja, según dicen, hace cuatro años, ha pedido á la empresa de Apolo que estrenase las obras de menos confianza que tuviese en cartera, á fin de preparar fácilmente el triunfo, resaltando más visiblemente su éxito. Pero no se conforma el genial autor de *El terrible Pérez* con tan poca cosa, sino que también dispone á su gusto de artistas y danzantes. ¿Quién tiene la culpa de que la Srta. Pérez, la única—aunque modesta—tiple que había en la casa, no figure ya en la compañía? ¿Y el Sr. Regordillo, actor de bastante más gracia que Carreras, aunque nadie haya reparado en él, no salió también por causa de Arniches? ¡Y luego nos quejamos de Maura!

ALEJANDRO MIQUIS

El pleito del divorcio

Á COLOMBINE

Su invitación me pone en un verdadero compromiso, porque yo, la verdad, tengo un santo horror al matrimonio; por lo menos hasta ahora, francamente, no me ha dado por ahí. ¡Quién sabe si el día de mañana tomaré estado, con la confianza de que en el tomar no hay engaño! Pero, en fin, creo que el divorcio debe ser cosa triste, porque aborrecerse después de amarse ha de ser muy amargo.

EL MARQUÉS DE PREMIO-REAL

IMPRESA DE «GEDEÓN», MADRID



TORIBIO
EL AGUADOR MÁS POPULAR
DE PONTEJOS



EL TIMO DE TODOS LOS AÑOS

«EN LA PRADERA DE SAN ISIDRO, Y POR EL CONOCIDO PROCEDIMIENTO DEL CONVENIO ANGLO-FRANCÉS, LE FUERON TIMADAS VARIAS ILUSIONES AFRICANAS AL CONSECUENTE É INOCENTÍSIMO «ISIDRO» JUAN DE ESPAÑA.
COMO DE COSTUMBRE, LOS GUARDIAS NO SE ENTERARON DE NADA.»

(LA CORRES de anoche.)